

## Capítulo 2

### “La Ciudad de la Destrucción”

---

#### La Inglaterra Victoriana de Spurgeon

---

En la perceptiva alegoría de Bunyan, el *Peregrino* abandonó la ciudad que tanto había amado porque estaba convencido de que Dios la había destinado a la destrucción. Así comenzó su peregrinaje en busca de la indestructible *Ciudad Celestial*. Pero eso no puso un término a su compromiso con la comunidad condenada. Tenía amigos y familia allí. Parte de su corazón permanecía en esa ciudad. El Reino de Dios versus la *Ciudad de la Destrucción* ha sido siempre el problema paradójico para los peregrinos. La Inglaterra de Spurgeon del siglo 19 no fue la excepción. Ambos amaban y despreciaban su *ciudad*. Pero a pesar de que su convicción religiosa condenaba la ciudad, una profunda preocupación y una conciencia social por el bienestar de su gente, prevalecían en la mente evangélica victoriana.

Spurgeon comentaba: “Socialmente somos un cuerpo, y un miembro enfermo afecta al todo. La borrachera en un grupo social, es un daño para todos nosotros; la falta de ahorro causa pérdidas a la comunidad entera; en todas partes el vicio contagia a todos los rangos de la sociedad; leyes abominables que oprimen a unos cuantos constituyen una lesión real para muchos. Sería adecuado que todos los hombres buenos sintieran esto y fueran sacudidos. Para beneficiar a la comunidad, debemos buscar el bien de todo hombre, mujer y niño; y para que le vaya bien a una nación, cada individuo debe obrar con justicia.”

Esta idea caracterizaba a la mayoría de los cristianos evangélicos del siglo 19. Creían en la unidad esencial de la sociedad humana, por pecadora que fuera. Constantemente se entregaban a la reforma social y a empresas filantrópicas así como al evangelismo. Cuando la reina Victoria asumió la corona en el año de 1837, tres años después del nacimiento de Spurgeon, ocurrieron una serie de cambios muy importantes. Spurgeon irrumpió en la cambiante escena como una

tormenta, y condujo a multitudes de ingleses victorianos más cerca de Dios. ¿Cuál fue la característica de esos tiempos significativos en los que Charles Haddon Spurgeon ejerció su ministerio? Responder a esta pregunta nos ayudará a comprender mejor el ministerio de este predicador.

## **La Dinámica de la Sociedad en el Siglo 19**

El año en que nació Spurgeon vio alejarse rápidamente al viejo mundo dando paso a un mundo nuevo. La Revolución Industrial había provocado un cambio en muchas áreas de la vida. Fue muy providencial que Spurgeon naciera en ese año, pues daría una nueva configuración al panorama espiritual de su generación.

Spurgeon no era un amante de la tradición y atacaba con dureza a quienes no podían aceptar el cambio: “ustedes creen que debido a que algo es antiguo, tiene que ser venerable. Ustedes son amantes de las antigüedades. No quieren que se repare una carretera porque el abuelo suyo condujo su carreta en medio de los hoyos que se encuentran allí. ‘Queremos que siempre estén allí,’ –dicen- ‘que siempre estén allí y que nos cubran las rodillas.’ ¿Acaso su abuelo no la recorrió cuando los hoyos tenían una profundidad que llegaba hasta la rodilla y quedaba manchado de lodo? Entonces, ¿por qué ustedes no habrían de hacer lo mismo? Sus abuelos estaban contentos con todo eso. ¿Por qué no habrían de estarlo ustedes? Ustedes se han sentado siempre con mucha tranquilidad en la capilla. Nunca fueron testigos de un avivamiento ni quieren verlo.”

Todo el entramado social necesitaba desesperadamente de un cambio. Los servicios médicos eran casi inexistentes. Pocas personas tenían el entrenamiento adecuado en el campo de la medicina. Las condiciones de los quirófanos eran dramáticamente insalubres, y mucha gente agonizaba y moría en ellos. La ayuda llegó con la introducción de instrumentos médicos, tales como las jeringas hipodérmicas, que se usaron por primera vez en 1853, diecinueve años después del nacimiento de Spurgeon. Se comenzaron a utilizar nuevos procedimientos en la medicina, con importantes resultados. Los médicos se limitaban a formular drogas y a hacer exámenes físicos muy simples, ya que realizar procedimientos quirúrgicos no era algo digno de gente de su categoría. Era necesario estudiar en Oxford o Cambridge

y -como asunto sorpresivo y revelador de los cambios observados en este periodo- tenían que pasar un examen ante el Colegio Real de Médicos, que les otorgaba licencia a aquellos individuos que eran capaces de interpretar los textos médicos del siglo primero y del diecisiete, exámenes que eran enteramente en latín. Por todo esto se dice que aquella no era la mejor época para enfermarse, debido a las limitaciones terapéuticas.

En Inglaterra, Joseph Lister introdujo los antisépticos para las prácticas quirúrgicas y su nueva aplicación fue sorprendente; ¡contra todas las expectativas, las heridas sanaban y los pacientes sobrevivían! Dar a luz en condiciones tan deplorables era causa importante de una altísima tasa de mortalidad, de tal forma que cuando nacía un nuevo bebé la gente se hacía la pregunta: “¿habrá venido este niño para quedarse?” Para compensar esto, la costumbre era tener grandes familias, muchos hijos, con la esperanza de que algunos sobrevivieran hasta llegar a la edad adulta. Charles Spurgeon fue el primogénito de diecisiete hijos, aunque únicamente ocho, (dos varones y seis mujeres), sobrevivieron a la infancia. Eran los tiempos del cólera, del tifus, de la tuberculosis, de la bronquitis y de la viruela. Aunque se había prohibido botar basura en las calles o mantener sucias y mal ventiladas las fábricas –se vivía la revolución industrial- estas medidas restrictivas tuvieron efectos marginales como ocurre a menudo. Igual pasó con la ley de salud pública que obligaba a dispensar agua potable, drenar adecuadamente las aguas negras de las casas y posadas, aunque sí funcionó aquello de prevenir el escorbuto de los marinos, que alguna vez había afectado a su héroe naval Horacio Nelson y a sus esforzados marineros. Pero la muerte campeaba en todos los sectores sociales, de donde surgieron los grandes funerales, los largos duelos –regulados por el tiempo de uso de los vestidos negros en las mujeres o las bandas de igual color en los brazos masculinos- el anuncio de la agonía y de la muerte en el lecho de enfermo por el repique de las campanas –lo que originó el título de aquella famosa novela de Hemingway sobre la guerra civil española: ‘¿Por quién suenan las campanas?’ La mismísima Reina Victoria vistió luto durante cuarenta años después de la muerte de su amado Príncipe Alberto.

Prevalecía la distinción de clases sociales con el resultado de que la autoridad debía ser obedecida irremediabilmente, sin ser cuestionada jamás. A causa de estas actitudes, y debido a la ausencia de inspectores

de salud y seguridad en los lugares de trabajo, fueran fábricas o centros agrícolas, las lesiones y las muertes eran frecuentes. Cualquier resistencia que se opusiera a las malas prácticas y a las pobres condiciones existentes, era enfrentada resueltamente por quienes ostentaban la autoridad. Por ejemplo, unos trabajadores disidentes que intentaban defender sus condiciones y estándares de vida, en Dorset, fueron deportados como convictos a Australia. Ese ejemplo tenía la intención de desanimar al movimiento de la clase obrera británica, en especial, a los sindicatos que estaban recién constituidos.

Los principales medios de transporte eran: el acuático, por vía marítima o por los diferentes canales; o el transporte terrestre, que consistía en caminar o en utilizar animales. El caballo, ya sea jalando un carretón o un carruaje, o montado, era esencial para los viajes que requerían rapidez o cubrir grandes distancias.

En cuanto a la dinámica de la sociedad del tiempo de Spurgeon, podemos decir que a principios de siglo era básicamente rural, consistente en pequeños pueblos. Los sueldos eran muy bajos. El desempleo plagaba muchas áreas, la vida era difícil, especialmente en los ghettos de Londres, Manchester y Glasgow. Para decirlo en pocas palabras, las ciudades dejaban mucho que desear. Se ha dicho que las ciudades estaban caracterizadas por la fealdad, la mugre, el congestionamiento, por casas construidas pobremente, y por la falta de condiciones sanitarias y de agua potable.

Los castigos legales contra el crimen eran extremados y brutales muchas veces. Eran prevalente los prejuicios y el trato injusto hacia ciertas clases de la sociedad. La ley parecía estar sesgada para proteger al patrono y sus pertenencias. Los pobres gozaban de pocos privilegios. Muchos creían que era un crimen tratar de cambiar ese injusto sistema. Prevalecía el espíritu del viejo sistema feudal. El sistema político conservador tendía a mantener esta estructura.

Spurgeon era muy conservador en teología, pero estaba en desacuerdo con el sistema político conservador.

### **LA REINA VICTORIA (1837-1901)**

Cuando hablamos de Spurgeon, el trasfondo histórico es el de la Reina Victoria. Uno no puede entender a la Inglaterra del siglo 19, sin entender a la reina Victoria. Ella era la personificación de los tiempos.

Asumió el trono el 23 de Junio de 1837, después de una dinastía de reyes ineptos, tales como Jorge III, Jorge IV y Guillermo IV. Tenía 18 años cuando ascendió al trono, y fue Reina hasta 1901, es decir, su reinado duró durante 64 años. Victoria no era una mujer dotada de una inteligencia superior; sin embargo, era decidida y estaba resuelta a cumplir con sus deberes. Mujer seria y con gran sentido de la autoridad y de la familia, devolvió el prestigio a la corona inglesa. En el reinado de la Reina Victoria, la monarquía recuperó el respeto que había perdido bajo sus dos predecesores. La primera educación religiosa de la princesa la recibió en parte de una institutriz. Sin embargo, el Deán de Chester, George Davies, se convirtió en su principal mentor espiritual. Davies poseía una sencillez espiritual que moldeó significativamente la orientación moral y religiosa de la joven princesa. Antes de asumir el trono, Victoria disfrutaba la adoración breve y sin pompas litúrgicas. Cuando, como reina, tuvo que asistir al elaborado formalismo del culto anglicano, la reina desarrolló una animadversión hacia los largos servicios, la música solemne y la predicación pedante que era muy característica de esa época. Victoria sentía desconfianza hacia todo tipo de entusiasmo religioso. El 10 de Febrero de 1840 casó con Albert de Saxe-Coburg-Gotha, en Alemania. Era un hombre muy capaz. Albert, siendo alemán, era un miembro fiel de la iglesia luterana. Al igual que sus compatriotas alemanes, sentía repulsión por el poder del Papa, de los clérigos y por todo tipo de dominio eclesiástico. El racionalismo, y consecuentemente el criticismo bíblico prevalecían en Alemania. El príncipe consorte se embebió de todo ese espíritu. Como resultado no simpatizaba con la Iglesia de Inglaterra ni con los movimientos religiosos del día. Sentía que la Iglesia de Inglaterra no era lo suficientemente reformada. Se convirtió en un acérrimo crítico del establecimiento religioso británico. La Reina Victoria, aunque no tan crítica como su esposo, admiraba a los clérigos académicos. Victoria instauró, con la ayuda de Disraeli, una amplia política imperialista. En el plano religioso fue muy tolerante, y como Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra y de Escocia, evitó todo tipo de enfrentamientos. También protegió a los católicos. Murió como último monarca de la Casa Hanover.

William Gladstone (1809-1898), político británico, líder del partido liberal, y primer ministro en tres ocasiones, fue otra figura política importante de la época y amigo de Spurgeon. Intercambió correspondencia regularmente con el predicador. A menudo lo invitaba

a desayunar o a cenar al número 10 de Downey Street, aunque Spurgeon raramente asistía. Sin embargo, Spurgeon apoyaba a Gladstone y ejerció considerable influencia para apoyar al Partido Liberal en las elecciones generales de 1880 y de 1886. Incluso Gladstone asistió una vez a escuchar su predicación, el 8 de Enero de 1882. Fue Gladstone el que dio a Spurgeon el título de “el último de los puritanos.”

## **RELIGIÓN**

En esa época Inglaterra era uno de los países más religiosos del mundo. Hay historiadores que afirman que el movimiento evangélico era la mayor fuerza de la vida británica. Era el cemento moral de la sociedad inglesa. Gladstone, el amigo de Spurgeon afirmó: “yo he conocido a 95 de los hombres más grandes del mundo de mi tiempo, y 87 de ellos eran seguidores de la Biblia. Los ingleses victorianos eran “notoriamente religiosos.” A pesar del creciente humanismo de la época, alguna forma de fe cristiana influenciaba casi cada nivel y vestigio de la sociedad, al menos ostensiblemente. Spurgeon estaba en el centro de este fervor religioso y lo influyó sustancialmente.

Sin embargo, de manera paradójica, conforme el siglo 19 avanzaba, el escepticismo racional parecía crecer con el siglo, comenzando con los círculos más intelectuales. Este escepticismo agresivo precipitó una serie de retos para las iglesias. Con estas influencias, los filósofos del continente y muchos teólogos lanzaron ataques sobre los puntos de vista tradicionales de la Biblia. Los trabajos de gente como David Strauss y Julius Wellhausen pronto comenzaron a “depurar, negar o modificar” toda la revelación cristiana, según era entendida por el creyente promedio del siglo 19. Sus escritos sacudieron la fe de muchos. La era victoriana introdujo un período en el que se veía que las vigorosas fuerzas del nuevo pensamiento, reducirían el cristianismo histórico a una posición de muy poca influencia en la vida occidental.

Tres crecientes puntos de vista filosóficos se establecieron en la mente religiosa: el utilitarianismo, la evolución y el racionalismo. El primero declara que cualquier acción es correcta si puede demostrarse su “rectitud.” O sea, si proporcione la mayor cantidad de placer a la mayor cantidad de gente. Tenía su base en el epicureísmo. La hipótesis de la evolución, por supuesto, tuvo su nacimiento con Charles Darwin (1809-1882). Herbert Spencer (1820-1903), desarrolló la hipótesis de la

evolución hasta convertirla en un sistema filosófico que incluía todas las áreas. El impacto del pensamiento de Darwin fue tremendo, y sigue siéndolo al día de hoy, aunque extensamente modificado. Tal vez el ataque más directo contra la fe tradicional y ortodoxa provino del criticismo bíblico racionalista y científico. El racionalismo generó muchas dudas en los sistemas de creencias de los británicos victorianos ordinarios. El poderoso impacto del racionalismo epistemológico forzó a la Iglesia de Inglaterra a caer en el fútil ejercicio de intentar reconciliar el cristianismo con la ciencia y el criticismo bíblico radical.

Todos estos movimientos condujeron a la conclusión de que las enseñanzas de la Biblia son puramente éticas. Afirmaban que la contribución real del Nuevo Testamento se centraba en las enseñanzas morales y éticas de Jesús. “En la búsqueda del Jesús histórico.” Los milagros, la divinidad de Cristo, la expiación sustitutiva, la resurrección, no tenían importancia o eran rechazados por completo.

Spurgeon participó activamente en estas controversias, y arriesgó su vida y su ministerio en la lucha, en la protesta. Cualquier cosa que contradijera la clara palabra de Dios, era motivo de la intervención de Spurgeon.

En este contexto fluido y dinámico, Charles Haddon Spurgeon desarrolló su obra monumental para salvar a su ‘Ciudad’ de la ‘Destrucción’.

Autor: Allan Román.